

DEL
BUJUTSU
AL
BUDO



武術

Bujutsu

武道

Budo

Isabel Flores Caballero
Trabajo realizado para el examen de Shodan de Kenpo Kai
7 de agosto de 2006

1. DEFINICIÓN DE BUJUTSU

BU → Lo militar, marcial, referido a la guerra y al guerrero. "parar la lanza"

JUTSU → Arte, técnica, método

a) En 1920 en el Japanese-English Dictionary de Takenobu en la traducción del japonés aparecen bu-gei (武芸) o bu-jutsu (武術) como "el oficio o desempeño de los asuntos militares".

b) Todo el conjunto de los sistemas marciales japoneses recibe en nombre genérico de Bujutsu. Este término está formado por la unión de dos ideogramas chinos: Bu significa lo "militar", en el libro Setsumonjiki, del año 120 d. C. se comenta que el significado de la escritura Bu significa "parar la lanza" y combinado con jutsu compone Bujutsu, "técnica, arte, método militar".

El Bujutsu comprendía el conjunto de técnicas, métodos y artes militares practicados por los guerreros feudales siendo los Samurais la figura central en el Japón militar.

La práctica del Bujutsu, comprendía el conocimiento de las armas, sus formas de utilización, estrategia militar y sangre fría ante las situaciones, se difundió con amplitud justamente por su aspecto puramente utilitario.

El Bujutsu significaba la técnica y la estrategia, el método de combate necesario en un contexto agresivo, hostil y caracterizado por su aspecto destructor.

El adiestramiento en Bujutsu no perseguía otro fin que el de entrenar a una persona en una o varias especialidades marciales para que fuera efectiva en el combate y el nombre genérico de sus cultores es *Bujutsuka*.

Cuando las técnicas marciales fueron enseñadas como un sistema de perfeccionamiento de la persona y no sólo para el campo de batalla, el vocablo jutsu fue reemplazado por el término *Do*, en chino *Tao*, significa "*camino*", "*vía*", es decir el método, la enseñanza que permite comprender la naturaleza de la propia mente. Así surgió el *Budo*.

Evolución del Bujutsu

Desde un punto de vista histórico el Bujutsu se podría decir que ha atravesado tres etapas muy diferenciadas que han dado como resultado a distintas evoluciones, preparando la última de ellas a una nueva forma de ver las artes marciales japonesas, el Budo actual.

1.- Bujutsu cómo método de combate:

Debido a la composición letal de los instrumentos usados en el Bujutsu con armas y los medios potencialmente peligrosos en que se usaba (y es usado) el cuerpo humano en el Bujutsu sin armas, con frecuencia es tremendamente difícil calificar al Bujutsu de otro modo que no sea desde un punto de vista estrictamente utilitario, estrechamente vinculado con el antiguo dilema de un hombre enfrentado con otro en un combate: ganar o perder, derrotar o ser derrotado, someter o ser sometido, matar o ser muerto. a estrategias de combate estrictamente utilitarias centradas principalmente en lograr la derrota del oponente con eficacia y prontitud.

Dicha dimensión adquiriría su inmensa trascendencia de la primitiva necesidad de asegurar la propia supervivencia, a menudo dentro de un ambiente extraordinariamente hostil. Una vez la supervivencia quedaba momentáneamente asegurada, el paso siguiente sería lógicamente un intento de estabilizar y garantizar dicha supervivencia a largo plazo.

A fin de evitar la propia destrucción, la justificación era menor una vez dicha destrucción se había conseguido evitar, pero el combate seguía a pesar de todo, en interés de neutralizar futuras y potenciales amenazas a esa supervivencia, convirtiéndose de este modo y de por sí en una amenaza para otros. De una empresa defensiva en sentido inmediato (es decir, como reacción a una amenaza clara y tangible), se transformaba en una estrategia defensiva en un sentido remoto, como una forma de prevención dirigida hacia la neutralización de un peligro previsto.

Los practicantes de Bujutsu idearon y perfeccionaron armas, técnicas y estrategias que pretendían mejorar sus posibilidades de salir victoriosos de los combates, de aplastar resistencias, de someter a otros hombres. Incluso en tiempos de paz los *bujin* practicaban el Bujutsu como una forma de ejercicio para mantenerse en buena forma.

2.- Bujutsu como forma de representación ritualista.

En un segundo momento histórico, caracterizado por una menor actividad bélica se podría decir que el Bujutsu adquirió una aplicación en forma de comunicación social, adoptaba la forma de rituales, con gestos ejecutados y armas usadas simbólicamente para expresar una idea, evocar un estado de ánimo, establecer y confirmar una tradición, eliminar o aliviar los temores de un hombre vagando por los corredores de la historia sin un proyecto, sin una necesidad inminente de aplicarlo empíricamente.

De esta forma, el Bujutsu se convertía en una ceremonia o espectáculo, en parte de las exhibiciones y las tradiciones populares de un país. Las artes del Bujutsu con armas y sin armas fueron (y todavía son) exhibidas ante dignatarios a modo de una secuencia de ejercicios formales (kata) que, aparentemente alejada de la dimensión del combate real, se convirtió en una ritualización de unas acciones de otro modo letales.

3.- Bujutsu como disciplina de integración.

En un tercer momento, más cercano a la actualidad, el Bujutsu evolucionó hasta convertirse en algo más complejo que una mera disciplina de ejercicios. Influenciados por distintas corrientes filosóficas del momento decidieron incorporarlas a la práctica de tal forma que el aprendizaje de las artes marciales se convertía en instrumentos para el desarrollo social y universal. De esta forma se transformó el Bujutsu en Budo , así como, las especializaciones del combate de artes marciales practicadas por un luchador de la era feudal con fines de preparación militar en métodos de integración universal que buscaban el logro de una posición equilibrada en el centro de la realidad. Se transformó en una disciplina de integración ideada para profundizar en el desarrollo de la personalidad de un hombre mediante la adopción de un determinado punto de vista filosófico. Buscaba la integración del practicante a todos los niveles; tanto personal, como social y espiritual.

Casi todas las artes marciales enmarcadas dentro de Bujutsu han evolucionado en este sentido. Estas tres grandes aplicaciones del Bujutsu, (la utilitaria (Waza), la forma ritualista (kata) y la moral (do)) siguen vivas aún hoy en día, de hecho, se mezclan y superponen, especialmente la ritualista con la moral. Ambas, además, deben, reconocer su deuda con la primera y significativamente dominante aplicación del Bujutsu, es decir, como una reunión de métodos de combate potencialmente letales. Los gestos estilizados y los ejercicios formales pueden usarse para ritualizar o sublimar ese impulso que llevaba al desarrollo del arma y a socializar ese gesto que podía acabar con una vida humana.

2. DEFINICIÓN DE BUDO

BU → Lo militar, marcial, referido a la guerra y al guerrero.

DO → El camino, la vía.

BUDO → la vía del guerrero.

a) La palabra Bu de Budo (artes marciales) se escribe con el carácter chino utilizado para expresar "detener", insertado dentro de otro carácter formado por dos alabardas cruzadas, y su significado final viene a ser "detener el conflicto".

b) BUDO: constructo de la raíz japonesa "bu" (guerra, guerrero, pelear, peleador) y "dō" (camino). Así, se traduce generalmente como "El camino de la guerra" o "el camino del guerrero". Budo representa más correctamente una disciplina y camino de vida específico al guerrero japonés idealizado. Se distingue de muchos términos de las habilidades y técnicas del guerrero, como Bujutsu (武術) ("Artistry del guerrero" o "Habilidad del guerrero") Kyudo (弓道) ("El camino del arco"), Kendo (剣道) y Kenjutsu (剣術) ("Camino de la espada" o "Habilidad de la espada")

Budo debe ser interpretado como el camino para detener la violencia. En *Budo* la idea no es competir, sino encontrar equilibrio y maestría en uno mismo. En *Budo* se aspira a desarrollar las capacidades físicas y mentales, a lograr la unión del cuerpo y del espíritu en todas las acciones constituyendo un medio de realización personal.

Aquellos que se acogen al Budo entienden que arte marcial sólo hay uno, la cuestión es que cada persona adapta el arte marcial a sus cualidades, defectos y pensamientos, y esto es algo natural y necesario, ya que todos no somos iguales. Nuestra meta no es ser mejor que los demás, sino intentar ser lo mejor que podamos nosotros mismos; si al realizar una técnica algo no ha ido bien o nos han golpeado debemos de buscar el error, pues ese es nuestro principal enemigo, nosotros mismos, nuestros fallos y errores son nuestros oponentes, el "yo" es el que nos hace débil o fuerte en las circunstancias, el que sabe cuando, donde y con quién actuar, el que desarrolla las facultades imprescindibles para nuestro entrenamiento.

No hay un arte marcial mejor ni peor que otro, lo importante es la persona y los conocimientos que obtenga de cualquier arte marcial, de cualquier persona, de cualquier experiencia, pues las diversas experiencias son las que nos dan la sabiduría y nos hacen actuar de un modo u otro, es la que nos da a ver nuestros errores y las que nos da claramente la realidad de las cosas, por ello, los estudios se deberán basar en la experiencia para poder enseñar algo que podamos estar seguros que puede practicarse realmente y sernos útil, y no vivir en la hipocresía.

El Budo persigue lograr un "espíritu inmutable". Mediante el "espíritu inmutable" la capacidad de no dejarse perturbar en las situaciones críticas. Es este uno de los objetivos principales de la práctica del combate en Budo.

El odio, el deseo, la inquietud, la angustia,... un pensamiento que surge son los filtros que deforman la realidad. Por ello, para manejar el combate en Budo hay que tener el espíritu vacío.

Este vacío es un estado de espíritu que permite hacer circular la energía vital de manera más eficaz. Se trata de algún modo de un estado de espíritu "depurado" que quita, cuando es posible, aquello que frena la energía y la percepción.

武
道

En Budo la idea no es el competir, sino encontrar paz y maestría de sí mismo. La vía es el método, la enseñanza que te permite comprender perfectamente la naturaleza de tu propia mente y a ti mismo.

El Budo implica no solamente un aprendizaje de habilidades guerreras o del uso de diversas armas sino que entronca con toda una tradición filosófica en la que se pone el énfasis en el desarrollo interior. El camino del Guerrero es, en este caso, tanto un camino exterior como un camino interior en el que paralelamente al desarrollo de las habilidades bélicas es necesario fomentar conceptos como la cortesía, el honor, la rectitud, la nobleza, la justicia o el deber.

En las modernas artes marciales posteriores a la era Meiji (gendai Budo) todavía perviven esas tradiciones antiguas en mayor o menor medida aunque en unas se ponen de manifiesto con mayor fuerza que en otras como es el caso del Aikido (camino de la paz interior) o el Iaido (camino de la espada), aunque el énfasis en el aspecto tradicional o filosófico depende en muchos casos de la escuela o la corriente dentro de cada una de las disciplinas.

El Budo (camino marcial) reglamentaba la conducta del guerrero japonés dando a la práctica de las artes marciales no solo una meta sino una aparente finalidad. Bajo la influencia de las doctrinas filosóficas y religiosas del Asia como el Taoísmo, Confucianismo y Budismo zen, el Budo buscaba su significado en el seno de las clases guerreras donde se crearon reglas para la vida cotidiana, respeto por los demás guerreros y la etiqueta o normas de cortesía.

3. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE BUDO Y BUJUTSU

	BUDO	BUJUTSU
Objetivo	<ul style="list-style-type: none">➤ Lograr el máximo desarrollo personal del artista marcial.➤ Una personalidad fuerte, producto del autoconocimiento que te prepare para hacer frente a cualquier situación.➤ Buscar y preservar la paz.	<ul style="list-style-type: none">➤ Buscar la máxima eficacia en el uso de las técnicas de las artes marciales,➤ asegurar la supervivencia,➤ Utilitario
Practica	<ul style="list-style-type: none">➤ Dirigida a superarse y a conocerse a uno mismo -	<ul style="list-style-type: none">➤ Dirigida a dominar las tecnicas y al otro, al enemigo
Contexto	<ul style="list-style-type: none">➤ Periodo de paz duradera y estable.	<ul style="list-style-type: none">➤ Hostil, marcado por los asaltos de delincuentes y frecuentes guerras.

4. EVOLUCION DEL BUJUTSU AL BUDO

En el periodo Edo (1603-1867) se cambia el contenido de la palabra Bujutsu a Budo, esto se produce al resultar este periodo de relativa paz, lo cual hizo acentuar aún más el aspecto filosófico/ espiritual y conllevó a dar más importancia a éste que al aspecto de la eficacia de las técnicas, pero aún así, en el Budo la eficacia va unida secundariamente.

Aunque las Artes Marciales tratan el aspecto homicida y la eficacia en las técnicas como se aplicaba antiguamente, también va unido inseparablemente a su filosofía, un nivel mas humano, principalmente el aspecto moral, espiritual y la superación personal como ser humano, llegando a un desarrollo interior y un dominio de sí mismo mediante la práctica y el entrenamiento mutuo de las Artes Marciales, enfocando su vida hacia el respeto, la cooperación, la tolerancia, la humildad, la justicia y otras series de aspectos espirituales que hacen del guerrero un ser Noble y Pacífico que muy difícilmente hará razón de la lucha y la violencia.

El Bujutsu persigue la Noble lucha del Guerrero, en nuestro camino formamos nuestro carácter y personalidad para mejorar como ser humano y hombres de elevado rango espiritual, al igual nuestro cuerpo se condiciona

desarrollando nuestros sentidos y capacidades físicas; el cuerpo y la mente siempre van unidos, al entrenar el cuerpo también la mente es entrenada y viceversa, por ello, es necesario practicar los aspectos físicos, morales y espirituales al unísono.

Es difícil explicar como una persona que estudia Artes Marciales es tan Noble y Disciplinada, ya que exteriormente para la gente, estas son una pura técnica de combate, pero interiormente es una forma de superación ante nuestras debilidades y limitaciones mentales y físicas; la práctica hace ver al practicante lo innecesaria que es una confrontación, llegando a concluir que lo principal y mas importante es el entendimiento mutuo y la armonía; en el entrenamiento se llega a desarrollar ese poder interior que desconocemos, llegando a dar de sí mismos más de lo que creíamos, veremos como nuestra voluntad y esfuerzo se ponen a prueba para superar los obstáculos y seguir en los momentos de extremo sufrimiento, agotamiento y presión, el Bujutsu-ka deberá ser fuerte tanto mental como físicamente y no abandonar jamás su propósito o problema; podremos esquivar el problema o el ataque, pero si no nos enfrentamos a él, tarde o temprano volverá y puede que más fuerte.

El dominio y control de la mente es desarrollado mediante la práctica con nuestros compañeros, ya que están ahí para ayudarnos, animarnos y avanzar junto a ellos en nuestra tarea, no para criticarnos, desmoralizarnos o competir con ellos; en la práctica del Bujutsu el enemigo no es nuestro compañero, el enemigo es nuestro propio "ego", el compañero será un amigo dispuesto ha progresar con nosotros en la práctica de las técnicas y el combate, con estos entrenamientos debemos aprender a superar nuestras limitaciones físicas y mentales, como deshacernos del miedo, el odio, la envidia, la cólera y esos malos sentimientos que se apoderan de nosotros, y dominar nuestra coordinación, el equilibrio, la adaptación de nuestros movimientos al enemigo, la acción adecuada, etc..., en eso consiste nuestra lucha interior y esos son nuestros peores y más fuertes enemigos con los que hay que tener el valor, el coraje y la voluntad de luchar y hacerlos débiles ante nosotros.

En la antigüedad los objetivos de las artes marciales eran bastante claros. Practicadas por los Bushi (guerreros feudales) con fines homicidas, los sistemas de combate en el Japón se desarrollaron tanto en cantidad como en calidad. La práctica del Bujutsu, que comprendía el conocimiento de las armas, sus formas de utilización, estrategia militar y sangre fría ante las situaciones, se difundió con amplitud justamente por su aspecto puramente utilitario. El Budo (camino marcial) reglamentaba la conducta del guerrero japonés dando a la práctica de las artes marciales no solo una meta sino una aparente finalidad. Bajo la influencia de las doctrinas filosóficas y religiosas del Asia como el Taoísmo, Confucianismo y Budismo zen, el Budo buscaba su significado en el seno de las clases guerreras donde se crearon reglas para la vida cotidiana, respeto por los demás guerreros y la etiqueta o normas de cortesía. Además de desarrolla el Código del Bushido y el llamado Credo del Samurai. Aún cuando los guerreros complementaron su

instrucción militar mediante estudios más intelectuales y hasta espirituales el Bujutsu el Budo no lograron armonizarse.

Es importante resaltar, que ni el Bujutsu ni el Budo evolucionaron por separado. Entre los responsables de las escuelas de artes marciales antiguas, muchos comprendieron el valor práctico de los métodos recomendados por el Zen y los integraron para forjar mejor el carácter del guerrero y permitir el acceso a la estabilidad mental en todas las circunstancias, particularmente frente a la muerte. Pero esta integración en el plano psicológico de la actitud zen en la preparación para el combate, como también la adaptación de los principios de flexibilidad y de no resistencia del taoísmo en el plano funcional, solo apuntaba a dar al guerrero más coherencia y eficacia a su acción en el campo de batalla. Por otro lado, los monjes practicaban artes marciales para defenderse ocasionalmente, contra las bandas de "saqueadores" y es de saberse el desarrollo de los métodos de combate sin armas que surgieron en las capas sociales inferiores a la de los Bushi.

Todas estas circunstancias, factores históricos, sociales y culturales reforzaron la influencia y llevaron a elevarse a un nivel más en relación con la ética del Budo. La tentativa humana de crecer y perfeccionarse están representadas en tres niveles de evolución interdependientes y complementarios, donde el Bujutsu se encuentra en el nivel más bajo.

En la evolución de las artes marciales japonesas, el Bujutsu significaba la técnica y la estrategia, el método de combate necesario en un contexto agresivo, hostil y caracterizado por su aspecto destructor. Pertenecía al reino de la individualidad. Más adelante los períodos de paz relativa que conoció Japón facilitó el desarrollo de las formas rituales en el arte del combate, nacen las Katas y se pasan al dominio de la representación y lo formal. Es la tendencia a la sociabilidad.

Por último, el nivel superior se desarrolla bajo una coyuntura social favorable, afina las dos producciones precedentes y aspira a servirse de ellas para una mejor fusión del cuerpo y el espíritu con respecto al hombre, y una mejor integración del hombre con el universo. Es la búsqueda de la universalidad.

La evolución de las artes marciales naturalmente no concluye aquí. El Budo Moderno es sin duda la síntesis de las artes marciales. Al desarrollarse en un contexto que favorece su germinación, es la que hace de las artes marciales japonesas, disciplinas del comportamiento humano integrales y comprensivas.

Es en esta etapa de evolución donde surgen y coexisten diversas disciplinas con características aparentemente similares pero distintas unos de otros, las cuales es preciso diferenciar. En Occidente se practica actualmente una cantidad enorme de diversas disciplinas las cuales se les cataloga como "artes marciales". Existen los sistemas de combate, métodos de defensa personal, métodos de lucha, artes marciales competitivas o deportivas y la mezcla de varias de estas que dan

origen a otra gama de actividades que no tienen nada que ver con lo artístico o marcial.

El Budo Japonés se mantiene al margen de las artes marciales adaptadas al mundo moderno para el entretenimiento, mantenerse en forma o sentirse poderoso. El Budo no se presenta jamás como un conjunto de técnicas o de estrategias guerreras, sino como un método de educación capaz de forjar hombres de pensamiento coherente; ser un Budoka (experto en Budo) es dar prueba en toda circunstancia de respeto para los demás, actuar con benevolencia sin que le reste esto al carácter de eficacia y justicia.

Dirigidos hacia la búsqueda de la armonía en sí misma y entre los hombres y la paz universal, disciplinas como el AIKIDO, el IAIDO y el JODO entre otras mantienen intactas la tradición marcial y su enseñanza haciendo del Budo Japonés el arte de detener la confrontación. El aspecto esencialmente defensivo no es sino la adecuación al sentido original del Budo y en su principio de armonía y paz.

Actualmente, parece que las "artes marciales" llevan a obtener un resultado inverso del que buscan, en vez de conducir a la adquisición de un estado mental superior parece consumir rápidamente todas sus reservas. Al parecer la voluntad de ser el mejor, el más fuerte, el más rápido o ser miembro de una organización que contenga el mayor número de medallas y reconocimientos ha descerebrado y mecanizado no solo a las artes marciales sino al deporte en general. Lamentablemente otras artes marciales surgidas del Budo que han caído en el campo de la competición han enfocado toda su sabiduría a la búsqueda exclusiva del desempeño, de los resultados físicos para mejorar sus propios récords, identificándose con el pensamiento occidental del hombre en la que predomina la separación y el dualismo cuerpo - espíritu. Al volverse exclusivamente un deporte competitivo han vendido su propio espíritu a cambio de una medalla. Esto no quiere decir que el deporte competitivo solo nos traiga problemas, pero sí advierte de una notable desvalorización en las que las artes marciales están también involucradas. El Budo es Budo y el deporte es deporte, aprender técnicas es una cosa, otra es adquirir una capacidad marcial, es decir, forjarse una actitud interna y externa corporal, psicológica y mental, de modo que nuestros actos se realicen siempre en el sentido definido por los objetivos del arte.

Todo este aparente enredo, supone para nosotros los occidentales que no estamos familiarizados con el pensamiento oriental y mucho menos con el Budo; la noción de la no resistencia y de la no violencia presente en el Budo Moderno, aún no es entendida por los artistas marciales de hoy, y sigue siendo para muchos estrategias de defensa más que disciplinas integrales además de una oportunidad de medirse con los demás, competir y seguir en el pequeño mundo de la ganancia y la pérdida o de la victoria y la derrota.

Para explicar su conducta cuando ya no es necesario batirse para sobrevivir como ocurría con el Bujutsu, el hombre de hoy reemplaza la amenaza directa de las

sociedades de aquel entonces, donde su comportamiento tenía "algún sentido", por valores tales como la competencia, la necesidad de abrirse un lugar, poseer, atesorar conocimientos y bienes para tratar de excusar los medios poco honorables y poco fraternales que emplea para satisfacer, sus necesidades sus impulsos y sus codicias.

Es importante, pienso, comprender que la evolución de las artes marciales hoy en día dependen del enfoque y visión de conjunto de los maestros que se toman responsable y profesionalmente la tarea de enseñar los orígenes, las bases técnicas, el respeto por la tradición marcial sin permitir que éstas se distorsionen y sobre todo poder dejar en claro cuales son los objetivos que buscan con su practica.

El Budo Japonés no ha llegado a nosotros para tomar lo que más nos gusta de él o nos acomoda, sí tomamos solo la parte física se transformaría en un deporte cualquiera, si consideramos solo la parte espiritual se transformaría en un método de meditación y concentración y si solo ofrecemos sus cualidades estratégicas podría ser mal utilizado para el beneficio de aquellos que gozan con el poderío económico sacando provecho a todo a favor "al sistema" como ocurre actualmente con el llamado "Aikido empresarial".

El peligro para el arte marcial en sí, consiste en la supresión de cualquiera de sus componentes que no son más que el soporte de una búsqueda más profunda, al alcance de quién quiera aprenderla con un espíritu sano, disponible, positivo y participativo. Es preciso entonces, no mutilar al Budo inicial para hacer de él una práctica más adaptada al espíritu y las aspiraciones modernas. Este es ya una transformación reflexionada y juiciosa del Bujutsu, en un proceso completo ofrecido al hombre para recuperar su autonomía y su libertad.

La libertad del actuar o no actuar, desviar la fuerza adversa, neutralizarla o dejarla pasar para que destruya a sí misma o la capacidad de sentir, solo puede ejercerse con una sola condición: la ausencia de oposición. El Arte del Aikido representa hoy en día claramente ese espíritu de Budo Moderno donde no hay deseo de ganar, de vencer, de deshacerse con mayor o menor destreza o brutalidad del contrincante y someterlo por la fuerza o la técnica. No hay apego al yo por sobre el otro. No hay extensión abusiva del yo en detrimento de la libertad del otro. No hay imposición. Sí existe una motivación para la acción, esta se sitúa en otro nivel que el enfrentamiento en sí. Se coloca frente al conflicto su carácter más universal hasta el punto de devolverse una verdadera lección de comportamiento y educación.

La sabiduría del Budo consiste en reconocer y consagrar en sus métodos de enseñanza la inseparabilidad y perfección en el hombre de todo lo que constituye su identidad y su personalidad. Por esta sabiduría nacida del cuerpo, lo mental y lo espiritual, inspirada y conformada de manera empírica por practicas de las disciplinas marciales que la conforman, el hombre se encuentra en situación de

dirigir sus conocimientos y sus técnicas hacia una finalidad superior que junto a otras disciplinas como el Kendo, Kyudo, Iaido, Jodo y particularmente el Aikido, sitúa en la comprensión mutua, la concordancia y la búsqueda de la paz.